

PRÁCTICAS DE CAZADORES Y RECOLECTORES NÓMADAS EN EL MUNDO URBANO

Juan José CANAVESSI¹

RESUMEN: Este trabajo explora aspectos de la actual problemática de la seguridad urbana a partir de un enfoque antropológico e histórico. Para ello, se realiza una descripción etnográfica de prácticas de delito callejero de adolescentes y jóvenes pertenecientes a comunidades vulnerables de la región Buenos Aires - Gran Buenos Aires y un análisis e interpretación de las mismas a la luz de los procesos históricos desarrollados desde el siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: Delito callejero. Programa comunidades vulnerables. Seguridad urbana. Nomadismo. Sedentarismo. Cazadores. Recolectores. Buenos Aires.

ABSTRACT: *This paper explores some of the relevant aspects of the following issue: present urban security through an anthropological and historical view. For this matter, it has been elaborated an ethnographic description of street-crime practice of teenagers and young people that belong from vulnerable communities of Buenos Aires - Gran Buenos Aires region, and also an analysis and interpretation of them on the basis of the historical process from the XIXth century onwards.*

KEYWORDS: *Street-crime. Vulnerable communities plan. Urban security. Nomadism. Sedentarism. Hunters. Collectors. Buenos Aires.*

INTRODUCCIÓN

Durante seis años integré el equipo técnico del Programa Comunidades Vulnerables (PCV)², que se desarrolló en el marco del Plan Nacional de Prevención del Delito (Dirección Nacional de Política Criminal, Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, República Argentina). Desde el inicio de su implementación en 2001 hasta el cese oficial del Programa y de la participación del Ministerio en el mismo en 2008, han participado voluntariamente del mismo más de 6.000

¹ USAL – Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Historia y Letras. Buenos Aires – Argentina. jcanavessi@yahoo.com.ar

² Para obtener información sobre el Programa: Equipo de estudios e investigaciones en prevención del delito de la Dirección Nacional de Política Criminal (2009). En este mismo número se ofrece un trabajo sobre el modelo de abordaje del PCV, Núñez, R. y Pernas, L.: “¿Incluir y prevenir o vigilar y castigar? Integración social de jóvenes en conflicto con la ley penal desde una perspectiva comunitaria”.

jóvenes en conflicto con la ley penal pertenecientes a “villas de emergencia”³ y/o barrios caracterizados por las condiciones socioeconómicas desfavorables de su población. La tarea estuvo a cargo de alrededor de más de 70 operadores pertenecientes a nuestro equipo y a los equipos de las jurisdicciones en que se implementó: Ciudad de Buenos Aires, algunos municipios de la Provincia de Buenos Aires – Avellaneda, Morón, Moreno, San Isidro, Tres de Febrero, Lanús– y del interior del país –Cipolletti, Viedma, Bariloche y Santa Fe–. En muchas de estas jurisdicciones, los equipos municipales formados a partir de la implementación del PCV continúan la tarea y sostienen ese modelo de abordaje en sus programas locales

El trabajo en prevención social del delito me puso en contacto cotidiano con jóvenes en condiciones de vulnerabilidad social, víctimas de procesos crecientes de pauperización, exclusión y fragmentación que se vienen desarrollando en nuestro país a pesar de un cuarto de siglo ininterrumpido de vida democrática. En ese marco, los índices de la actividad delictiva callejera cometida por jóvenes en condiciones de vulnerabilidad social han ido en aumento⁴. No son los únicos ni los peores delitos que se cometen en la Argentina, pero tienen una connotación especial por los daños que provocan, su repercusión mediática, la sensación de inseguridad que instalan en el conjunto de la ciudadanía y porque alimentan un siniestro mecanismo por el cual muchos jóvenes en situación de marginación social se convierten en agresores y victimarios, reforzando su exclusión al provocar la acción del estado y la sociedad en orden a su persecución y encierro. En este circuito perverso se invierten más recursos humanos y materiales que los que se deberían destinar a una adecuada promoción integral de adolescentes y jóvenes.

La complejidad de la problemática rechaza explicaciones lineales y planteos reduccionistas, lo que obliga a ejercitar múltiples abordajes. Quienes participamos de la implementación del PCV consideramos que, entre los factores principales que inciden en la etiología de las prácticas de delito callejero, se encuentran las condiciones sociales desfavorables en un marco de inequidad y exclusión (POMPEI, 1999; CIAFARDINI, 2006; JUÁREZ JEREZ, NAVARRETE, 2007; NÚÑEZ, 2008). Si bien operamos con esa convicción básica en el marco de una acción afirmativa, no dejamos de reconocer que se trata de un fenómeno complejo y dinámico que resiste las generalizaciones y requiere de permanentes análisis multidisciplinarios que contemplen las subjetividades individuales y las particularidades locales.

Por eso, a lo largo de la implementación del PCV, hemos propiciado encuentros periódicos de operadores para profundizar juntos el análisis de la problemática, afinar los dispositivos a utilizar y enriquecer

³ Asentamiento poblacional, generalmente sobre tierras fiscales, que se caracteriza por el bajo nivel socioeconómico de sus pobladores, condiciones de precariedad habitacional y falta de integración plena a la traza urbana.

⁴ Estadísticas sobre el delito, encuestas de victimización y el informe SNEEP del Servicio Penitenciario Federal disponibles en Argentina (2009). Un análisis de las mismas en Ciafardini (2006), Kosovsky (2007) y Müller y Hoffmann (2008).

nuestra interpretación de las prácticas de los jóvenes participantes del Programa desde nuevos enfoques, ya que una intervención de este tipo requiere de una permanente reinterpretación teórica para su validación ética y una mayor eficacia.

Entre los diversos abordajes, no pueden faltar las lecturas antropológicas que enriquezcan la interpretación de la problemática. Una etnografía de los hábitos, vivencias, mundos simbólicos y prácticas de los jóvenes de comunidades vulnerables comprometidos con actividades delictivas callejeras puede ser muy reveladora y nutrir el enfoque multidisciplinario de la cuestión.

El método antropológico implica el acercamiento a la realidad de la población a investigar y una atenta y metódica observación para su descripción etnográfica y su interpretación etnológica. Los años de trabajo de nuestro equipo con cientos de jóvenes y la interacción con otros equipos locales nos han permitido una experiencia directa que no estuvo motorizada por un interés académico sino por la misma intervención. De ahí que este escrito no presente una etnografía científicamente pautaada sino la descripción de prácticas y una interpretación de las mismas a partir de una tarea que implicó una inmersión prolongada en la cotidianidad de estos jóvenes y la constitución de ricos vínculos de confianza, difícilmente alcanzables para quien intente sumergirse en esos ámbitos con fines exclusivamente investigativos.

Esta somera presentación introduce el objetivo y la estructura del presente trabajo, sus posibilidades y sus limitaciones: este texto se propone describir e interpretar prácticas de gran parte de los jóvenes participantes del PCV a partir de una mirada antropológica y un análisis del discurso de la modernidad y el desarrollo histórico de su proyecto, lo cual nos permitirá comprender el crecimiento, reproducción e instalación del delito callejero juvenil en las grandes ciudades de la región como una problemática íntimamente asociada a las transformaciones del sistema capitalista en las últimas décadas, particularmente a la erosión de las formas de provisión, sociabilidad e inclusión derivadas de la cultura moderna del trabajo y al consiguiente debilitamiento de las identidades, creencias y expectativas vinculadas a esa configuración.

En un primer momento, se describirán algunos rasgos de las prácticas observadas en estos adolescentes y jóvenes (I). En segunda instancia, se leerán esas prácticas a la luz de algunos conceptos tradicionales elaborados por la antropología resignificados en relación con las ciencias sociales y las realidades del mundo urbano actual (II). En un tercer momento, se ofrecerá una interpretación que sitúa estas prácticas en el marco diacrónico de los procesos de transformación de la modernidad (III). Finalmente, se expondrán brevemente los lineamientos del PCV como una experiencia de abordaje a la problemática (IV).

DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA

Artigo - Prácticas de cazadores y recolectores nómadas en el mundo urbano - Juan José Canavessi

Los jóvenes que participaron del PCV en el período analizado pertenecen al mundo juvenil contemporáneo y comparten problemáticas y contextos que son comunes al resto de la juventud, que en los últimos tiempos ha experimentado grandes cambios (URRESTI, 2005). Sin embargo, esa condición común no elimina las diferentes particularidades sino que ofrece un marco general a las mismas. El texto del PCV, rediseñado luego de cinco años de trabajo, ofrece una descripción sumaria del perfil de muchos jóvenes que viven en barrios marginales, envueltos en condiciones de gran precariedad socioeconómica:

En las comunidades vulnerables los jóvenes desarrollan su vida en un contexto poblado de amenazas y cuentan con escasos recursos propios para evitar sus efectos: viven en barrios pobres en los que muy pocos adultos tienen trabajo estable; están en contacto cotidiano con la violencia en sus múltiples formas; pueden comprar o alquilar armas a bajo costo; son incitados al consumo de sustancias psicoactivas ilegales de efectos nocivos para su salud física y mental; no tienen experiencia en el mercado de trabajo o han tenido experiencias breves en trabajos precarios sin calificación y de muy baja remuneración; no han completado la educación formal obligatoria ni han recibido formación para el desempeño de oficios; pasan muchas horas del día sin actividades organizadas y no cuentan con ámbitos sociales de contención u orientación para canalizar necesidades e intereses; aspiran a bienes de consumo caracterizados como propios de la etapa juvenil de la vida por la propaganda y los medios masivos de comunicación pero no tienen dinero para adquirirlos; su vida cotidiana transcurre dentro de las fronteras de su barrio que opera a la vez como límite geográfico y social; son padres y madres muy tempranamente, sin recursos suficientes para formar un hogar propio; algunos tienen familiares presos, antecedentes por infracciones menores o están vinculados a personas que habitualmente cometen delitos, otros tienen antecedentes penales comprobados; descreen de las instituciones de justicia y temen la selectividad y arbitrariedad de la policía; no avizoran un futuro inmediato ni mediato muy diferente a su presente; para ellos y ellas arriesgar la vida y la libertad forma parte de las "reglas de juego" (PROGRAMA..., 2007, p.14).

Esta enunciación sintetiza algunos rasgos generales que se observan en jóvenes que han nacido y crecen en condiciones de pobreza, desafiliación y exclusión social en sectores urbanos de enorme precariedad. Tomamos esta descripción como telón de fondo, ya que a esa población juvenil pertenecen los beneficiarios del PCV, si bien éste orientó específicamente su acción a aquellos que han participado y/o participan en

prácticas de delito callejero o se encontraban en situación muy próxima de involucrarse en las mismas de acuerdo a determinados indicadores de riesgo y referencias de la propia familia y/o comunidad. Evidentemente, la situación del joven que se encuentra en conflicto con la ley penal o ha estado detenido por la comisión de delitos incide en esta caracterización general y le proporciona algunos rasgos propios.

De acuerdo a la experiencia propia y a la compartida con otros colegas, quisiera ampliar algunos de los elementos mencionados en el rediseño del Programa⁵. Soy consciente de que este tipo de abordaje puede caer fácilmente en estigmatizaciones y caricaturas; atento a ello, aquí se procede evitando una caracterización estereotípica ya que la descripción no procede del prejuicio sino del conocimiento y contacto con los jóvenes, no tiene pretensiones de generalización absoluta sino de resaltar algunos rasgos que se observan con frecuencia en las prácticas de muchos de ellos y no conlleva una valoración peyorativa hacia los jóvenes sino hacia sus condiciones de vida, que constituyen una violación de sus derechos fundamentales y que inciden en su involucramiento en prácticas de delito callejero.

¿De qué vivir?

Las transformaciones del mundo laboral desde el auge neoliberal de los noventa agudizaron el estado de desafiliación y vulnerabilidad de una gran porción de la población. Obviamente, esto ha repercutido fuertemente en los barrios en que viven los sectores más pauperizados de la sociedad y han ido propiciando una serie de prácticas adaptativas ante la situación imperante.

¿Cuáles son las prácticas usuales de estas poblaciones en relación con la obtención de sus medios de vida?

En casi todas las villas de emergencia y barrios de alta vulnerabilidad social hay comedores, tanto escolares como comunitarios, así como centros de distribución de alimentos. Además de resultar insuficientes para la demanda, es común que por algún motivo algunos días no haya comida o se demore la entrega de alimentos por parte del gobierno respectivo. Por otra parte, hay otro cúmulo de necesidades que no están contempladas por los circuitos ordinarios de asistencia, frecuentemente muy engorrosos.

La propagación de los "planes sociales", surgidos a raíz de la crisis socioeconómica que estalló en Argentina a fines de 2001, han sido

⁵ Como fruto de años de trabajo, el PCV dispone de un rico material de crónicas de intervención, talleres grupales, producciones de los propios jóvenes, fichas de seguimiento individual, sistematización de prácticas, estadísticas de su implementación, instrumentos de monitoreo y evaluación e informes de gestión. La presente descripción recoge elementos de ese bagaje como también del propio diario de campo y del intercambio con otros operadores.

de enorme ayuda para paliar consecuencias de una debacle que se sintió fuertemente en los sectores más desfavorecidos. Pero el mecanismo de su distribución ha sido muchas veces arbitrario y la prolongación de los planes, sin una salida hacia el mundo laboral, ha incentivado la dependencia entre gran parte de sus beneficiarios. En relación con esta realidad se ha extendido la participación de los pobladores marginados en los "piquetes"⁶, que recurren a cierto uso de la fuerza para reclamar atención u obtener recursos por parte del estado. Los cortes de calles y puentes, por ejemplo, ponen en evidencia las falencias de los mecanismos institucionales y alientan la utilización de medios cuasi coercitivos, considerados una opción con algún grado de eficacia. La dependencia, la arbitrariedad distributiva, el clientelismo político y la necesidad de realizar acciones de fuerza para obtener algo son parte de las prácticas usuales de los habitantes de estos barrios. Además, gran parte de quienes engrosan los piquetes y manifestaciones de protesta lo hacen no como expresión de su conciencia social y política, sino para que los punteros locales o miembros de algunas organizaciones a quienes el estado confió la administración de los planes sociales no les quiten el subsidio. En general, los jóvenes reciben ayuda social indirectamente, a través de la que se otorga a sus familias. Tienen poco acceso a instancias que los tengan a ellos como beneficiarios directos, máxime si han abandonado la escuela.

Las "changas"⁷ suelen ser el tipo de trabajo más usual para los habitantes de las villas de emergencia y barrios pauperizados, tanto debido a las bajas condiciones de empleabilidad como a la discriminación que padecen. Esta modalidad incrementa la inestabilidad, la informalidad, la no institucionalidad y la exclusión del régimen de derechos y beneficios previstos por la ley.

Hay también una gran proliferación de venta ambulante, tanto en el propio barrio como en lugares céntricos: alimentos en general, ropa y objetos varios de bajo valor económico son comercializados informalmente en puestos, medios de transporte, ferias, casa por casa o simplemente en las veredas. Muchas veces deben recurrir a redes establecidas para recibir protección respecto de las autoridades, "para no ser molestados por la policía" y eludir la aplicación de las normas vigentes para el comercio en la vía pública.

El "cartoneo"⁸ se ha convertido en una de las principales formas de obtención de recursos para muchos habitantes de estos barrios. Se trata de una tarea arraiga hábitos de vida y formas particulares de relación con la ciudad, recorrida diariamente para recolectar algo útil entre

⁶ Denominación de la acción de grupos conformados por población pauperizada que cortan el tránsito en la ciudad y realizan diversas manifestaciones públicas para hacer oír sus reclamos.

⁷ Denominación usual en Argentina para aludir a trabajos temporarios, de baja calificación y sin beneficios de salud y previsión social, por fuera del régimen legal laboral ("en negro").

⁸ Actividad que consiste en transitar por la ciudad antes que el servicio de recolección de residuos a fin de seleccionar y juntar de las bolsas de basura cartón, papel, metal, comida y cualquier otro elemento pasible de ser utilizado, vendido o intercambiado.

lo que fue dejado / tirado como inútil o como basura. Afortunadamente, esta actividad ya no es considerada como un "cirujeo" despectivamente visto y es llevada adelante con gran dignidad por la mayoría de quienes la desarrollan. En los últimos años se ha ido organizando, incluso a través de la creación de muchas cooperativas.

¿Cómo vivencian esta realidad los adolescentes y jóvenes de sectores altamente excluidos? La mayor parte de los jóvenes de estas poblaciones crecen respirando inestabilidad, imprevisión, precariedad y escasez. En general, sus medios y los de sus familias se limitan al "día a día" siendo usual que en algunos hogares no exista la cena o haya días en los cuales no coman más que un mate cocido⁹ con un poco de pan. Las formas de provisión descritas influyen poderosamente en la visión que se van formando de sí mismos, de los demás, del mundo y de su lugar en él, arraigando hábitos y prácticas que desarrollan desde niños.

Los procesos de desafiliación y exclusión han marcado poderosamente la mentalidad de estos jóvenes que no han tenido experiencia familiar de una cultura del trabajo con sus hábitos de vida, origen de recursos, sentidos de pertenencia, capacidad de previsión y organización del hogar, desarrollo de potencialidades, identidad y reconocimiento social. Al respecto, resulta emblemática la expresión de un joven en el marco de una actividad del Programa que invitaba a proyectar el futuro: "nunca se me había ocurrido eso de trabajar". Esto denota cómo los segmentos desfavorecidos de la sociedad han quedado fuera del mundo laboral al punto tal que hasta el concepto de "trabajo" les puede llegar a resultar ajeno a las nuevas generaciones. De ahí que la idea de un "empleo" sea lejana a sus horizontes, entre otras razones, porque no creen que puedan acceder a uno. Pero, además, la mayoría carece de las habilidades y disciplinas sociales tanto para conseguirlo como para conservarlo. La temprana deserción de la educación escolar es uno de los elementos que incide para que les cueste atarse a horarios, respetar consignas y normas o aceptar alguna autoridad.

Las condiciones laborales que observan a su alrededor hace que muchos jóvenes vean a los que "trabajan" como "giles"¹⁰ o "esclavos" que son explotados y cobran por su trabajo sumas insignificantes en relación con el sacrificio que demanda la tarea. No suelen pensar que "trabajo" y "dinero" tengan demasiada correspondencia: para muchos, el dinero no se hace trabajando, se tiene o no se tiene. Sus hábitos de pensamiento, llevados a esta cuestión, hacen que sea muy común escucharlos hablar del que "tiene plata" y el que "no tiene" como un albur del destino. Sin duda, además de la desocupación o precariedad laboral circundante, numerosos elementos de la vida social contribuyen a esta forma de ver el origen del dinero y su arbitraria distribución: la exaltación de figuras que "triunfan" en el espectáculo y el deporte hacen pensar que la plata se hace cantando, bailando o jugando, pero sin tener en cuenta los esfuerzos y entrenamiento que implican esas actividades. Asimismo, la corrupción

⁹ Infusión a base de yerba mate.

¹⁰ Equivale a "tontos".

Artigo - Prácticas de cazadores y recolectores nómadas en el mundo urbano - Juan José Canavessi

que observan en la vida institucional, política y en las fuerzas de seguridad los induce a pensar que "todos roban", solamente que algunos tienen "permiso" para hacerlo "legalmente".

Muchos jóvenes participan de este tipo de prácticas callejeras descritas y de otras dentro de un amplio abanico de acciones de aprovisionamiento (mendigar, cuidar autos estacionados, limpiar parabrisas, abrir puertas de taxis, etc.). Algunos se han iniciado de niños acompañando a familiares, otros obligados y explotados por sus mayores, otros por su cuenta, generalmente en grupos de pares. A pesar de los magros ingresos que obtienen en estas actividades, suelen ser mayores que los que obtendrían en changas o trabajos que estuviesen a su alcance. Además, estas tareas las realizan en grupo, tienen un carácter libre, requieren habilidades sencillas y escasa disciplina.

Estas prácticas no deben ser criminalizadas ni se puede identificar "estar en la calle" con "delincuencia". Sin embargo, si bien una gran cantidad de adolescentes y jóvenes realizan estas tareas sin violar la ley penal, muchos alternan estas prácticas con hechos tales como el "apriete" (una forma de mendicidad que apela a algún grado de coacción), el "arrebato" (forma de hurto sorpresivo), el "peaje" (suerte de contribución exigida para permitir el paso por determinada calle o lugar público), etc. Así, muchos pasan a prácticas directamente delictivas mientras que otros niños, adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad social se inician en el delito predatorio sin haber participado de prácticas "legales" de aprovisionamiento callejero sino, justamente, como alternativa a las mismas y medio más efectivo de acceder a dinero rápido, aunque más riesgoso. Con una u otra forma de iniciación, son muchos los niños, adolescentes y jóvenes, en general varones, que desarrollan prácticas delictivas para las que cada vez es más frecuente el uso de armas y el ejercicio de la violencia: desde el robo de bicicletas, motos, radios de los automóviles, teléfonos portátiles, dinero, zapatillas o camperas de algún transeúnte hasta el asalto a automovilistas, el robo de autos para ser entregados a reducidos por un pago exiguo y el ingreso a negocios y viviendas con fines de robo. Abundan quienes son utilizados por mayores que los introducen progresivamente en prácticas delictivas, intentando aprovechar lo que perciben como la "inmunidad jurídica" de los niños.

La lista no es exhaustiva, la variedad es enorme. Si bien todas estas prácticas presentan enormes diferencias tienen en común tres elementos: el escenario, los actores y la finalidad. La calle es el lugar al que muchos niños, adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad social acuden para proveerse de recursos para satisfacer necesidades. La frontera entre lo legal y lo delictivo no es claramente percibida por ellos y, cuando lo es, no suele operar como un límite firme frente a la presión de la necesidad o el deseo. Esas necesidades no se reducen a las que se suele llamar "básicas" sino que cubren un amplio espectro en el marco de una sociedad consumista que exacerba el "tener" para "ser", "estar" o "pertenecer". Desde sus precarias condiciones, la sociedad es vista como una gran fiesta a la que no han sido invitados y a la que nunca se los

invitará. Por eso patean la puerta, apedrean ventanas, fuerzan la entrada y manotean lo que pueden de las mesas y bandejas que están a su alcance.

Vivencia del espacio

La mayoría de estos jóvenes viven en casas precarias y superpobladas. Pasan mucho tiempo en la calle, aunque la vivencia que tienen del espacio es muy reducida y su movilidad muy acotada. La estigmatización que padecen la mayoría de esos barrios y villas, junto a otros factores como el origen migratorio de la población, rasgos culturales, procesos económicos y sociales, y características específicas del entorno urbano, potencian una frontera entre el "adentro" y el "afuera" de la villa o el barrio.

A pesar de las condiciones en que desarrollan sus vidas, casi no se imaginan viviendo fuera de esos ámbitos y sus formas de convivencia y redes de relaciones. Las modalidades de funcionamiento de muchos de esos barrios resultan muy heterogéneas respecto del común de la ciudad, lo cual crea hábitos, universos simbólicos y socializaciones muy específicas que suelen propiciar formas de encapsulamiento. Esto se manifiesta cuando se intentan promover programas de urbanización desde instancias oficiales que no tienen suficientemente en cuenta que la cuestión va mucho más allá del mejoramiento edilicio.

Su percepción de lo que está "afuera" del barrio o de la villa denota que no se sienten parte del espacio urbano ni portadores de la misma ciudadanía que los demás. Salen poco, suelen perderse con facilidad, conocen limitadamente el funcionamiento y circuito de los medios de transporte, se sienten "mirados", "discriminados" o "perseguidos" como si todos los señalasen porque son "de la villa" o "porque piensan que son chorros". Hacia "adentro" tienen un gran sentido de pertenencia que, muchas veces, se exacerba en una suerte de localismo intransigente y despectivo incluso con otras zonas del mismo barrio. Esto suele generar violencia entre grupos de diferentes territorios u orígenes. Los enfrentamientos entre bandas que representan identidades, nacionalidades, intereses o zonas distintas provocan una constante tensión y muchas muertes.

En general, se sienten mucho más seguros en su barrio que en el resto de la planta de la ciudad, a pesar de que es en el propio barrio que la mayoría sufre mayor violencia o riesgos para sus vidas, lo cual se encuentra naturalizado por estar incorporado a su hábitat de pertenencia. Una líder comunitaria de una de las villas en que trabajamos expresó en una entrevista que, aunque son pibes muy bravos y temibles, "ellos tienen miedo a salir de acá."

Muchos casi no salen del barrio y realizan sus robos a los propios vecinos o en las calles aledañas, tanto a peatones como a automovilistas.

Para los que suelen "salir" a la ciudad a robar, el barrio o la villa son un refugio protector. Volver al barrio y perderse entre los pasillos de la villa les hace experimentar seguridad.

Vivencia del tiempo

Si bien el "presentismo" en que viven es un rasgo que comparten con gran parte de la juventud actual, la vivencia del tiempo que manifiestan se relaciona fundamentalmente con la gran inestabilidad en que se desarrollan dada la precariedad de su condición. Se caracterizan por vivir un presente perpetuo, lo cual se vincula con el poco peso significativo que atribuyen tanto al pasado como al futuro. Importa el "ahora". Se sorprenden si alguien les pregunta por algo ocurrido hace un tiempo, lo mismo que si se les pregunta por algo correspondiente al mes próximo.

La mayoría ignora datos centrales de sus familias y aún de ellos mismos. No incorporan el pasado en su visión del presente y no se interesan por recordar ni se encuentran a gusto haciéndolo. En general, cuando desde el Programa se intenta conectar una situación actual con algo pasado, suelen decir que "ya fue", "que no sirve mirar para atrás", "que lo que pasó, pasó", "que lo que pasó tenía que pasar", "que eso no tiene nada que ver con lo de hoy".

Respecto del futuro, no tienen expectativas ni planes. En general expresan que piensan que las cosas seguirán más o menos igual, que "ya se verá", que no se puede saber qué va a pasar y que lo que vaya a ocurrir está regido por el destino. Viven, en su mayoría, inmersos en un presente en el cual no se perciben como agentes principales capaces de incidir protagónicamente en el desarrollo de los acontecimientos de sus propias vidas.

Esta forma de vivencia de la historicidad está unida a la precariedad cotidiana en que viven y a modalidades de pensamiento que se sirven muy poco de la conexión entre hechos más o menos remotos o elementos relacionables a la hora de interpretar eventos. Esto se expresa frecuentemente en la valoración de lo concreto, la dificultad para razonamientos abstractos, algunas formas de pensamiento mágico y la frecuente atribución a la "suerte", al azar o al destino de gran parte de lo que les ocurre o "les toca". Refiriéndose a un compañero que murió en un tiroteo o cayó preso, es común escuchar: "le tocó perder" o "le tenía que pasar". Esto implica, asimismo, que se inhiban de planificar y organizar sus vidas aunque sea a corto plazo. Suelen tener una expresión seria, poco entusiasta y les cuesta interesarse por las cosas y sostener en el tiempo cualquier actividad, aún las que son de sus preferencias.

Manifiestan poca valoración de sus vidas y de la vida en general. Pasan mucho tiempo durmiendo, escuchando música, viendo TV, en los

“cyber¹¹”, jugando al fútbol, “sin hacer nada” o “en la esquina con los pibes”. Al realizar una actividad del Programa que consiste en registrar lo que hacen durante un día ordinario, muchos se sorprenden al constatar en qué se van sus días. Es común que expresen “estar aburridos”. Al respecto, recuerdo que uno de ellos me dijo en una oportunidad que “extrañaba el penal” donde había estado detenido varios años porque ahí “hacía de todo y tenía todo el día ocupado”. Evidentemente se trata de una expresión infrecuente, pero no deja de ser ilustrativa.

En esa vivencia del presente, se observa una suerte de “inmediatismo” que se traduce en intolerancia a esperar, al esfuerzo y a la frustración. Suelen manifestar, en muchas situaciones, rasgos infantiles como terquedad, capricho o arbitrariedad.

Relacionado con sus prácticas delictivas, es común que, de manera compulsiva y sin planificación alguna, de pronto decidan salir a robar algo para cubrir una necesidad del hogar, así como para tomar unas cervezas, pagar las entradas para ir a bailar o mejorar su atuendo, particularmente las zapatillas. Un importante líder comunitario de una de las villas en que se implementa el PCV, muy comprometido con el trabajo del mismo, nos decía que allí “los jóvenes, para tener algo, se ven obligados a salir a robar”.

El mismo “inmediatismo” se observa en el desinterés que demuestran para guardar algo del botín para más adelante. Suelen gastar la “plata fácil” muy rápidamente, a veces compulsivamente. Es notorio que, cuando empiezan a trabajar, son mucho más cuidadosos con el dinero obtenido con sudores.

Vivencia de relaciones

Al realizar mapeos de sus redes personales se puede observar que su entramado relacional es muy reducido y los lazos poco firmes, a excepción de algunos vínculos familiares. En general, la madre es el referente central. Demuestran gran interés por su familia conviviente, a pesar de que en general son disfuncionales y conflictivas, incluyendo frecuentemente situaciones de violencia doméstica y consumos abusivos de drogas o alcohol. Suelen vivir en hogares ensamblados, gran parte de ellos sin la presencia del padre biológico y/o con una gran ausencia de la función paterna. Viven una naturalización de la violencia como forma de relación y mecanismo a utilizar a la hora de resolver situaciones. Los varones, que son mayoría en la población con la que trabajamos, tienen actitudes machistas respecto de las mujeres y son poco colaboradores en el quehacer del hogar. Es de destacar que, entre sus aspiraciones, suelen expresar que desean “tener su casa y formar una familia”, aunque les resulta muy difícil concretar esto de forma ordenada, debido a las

¹¹ Locales con computadoras que ofrecen acceso a internet.

dificultades que experimentan para poder hacer planes a futuro. Suele ocurrir que empiezan a tener hijos en situaciones indeseadas, abruptas o conflictivas; muchos lamentan no poder convivir con ellos pero, por sobre todo, no poder darles todo lo que necesitan.

Las relaciones entre pares no suelen caracterizarse por una gran solidez, excepto en casos en que se fortalecen lazos estando detenidos, por ejemplo. Hemos observado, en general, bastante individualismo asociado a un clima de cierta desconfianza. Es común que manifiesten "que se las arreglan solos" y que tienen unos cuantos conocidos y compañeros, pero que "no tienen amigos". En los grupos se manifiestan tenues liderazgos verticales y una "meritocracia" en relación con el coraje demostrado. Resulta de gran peso la aceptación de sus pares, lo cual configura rasgos importantes de pertenencia e identidad. En esta línea, una serie de prácticas que emergen de los contextos en que se desarrollan son las relacionadas al "aguante", expresión que engloba actitudes y acciones demostrativas de la capacidad de soportar y demostrar fortaleza frente a determinadas situaciones ("tener aguante"), así como de acompañamiento y adhesión a otros como señal de amistad, pertenencia y solidaridad ("le hacemos el aguante"). La mística del aguante manifiesta cierta postura defensiva, protectora e identitaria, a veces levemente contestataria, ante una realidad que sienten hostil.

La mayor parte de ellos consume abusivamente sustancias psicoactivas. Conseguir las sustancias, compartirlas y experimentar juntos constituyen instancias de integración grupal. Algo semejante ocurre con las armas. Se familiarizan muy tempranamente con ellas, ya que circulan con gran impunidad por sus barrios. Las relaciones con instituciones son prácticamente nulas, siendo la escuela, que casi todos han abandonado prematuramente, la más significativa en sus vidas. La compleja relación de oposición-atracción con la institución policial es también relevante porque incide en la identidad social de los jóvenes y contribuye a formar en ellos una concepción grotesca de la ley.

No reconocen autoridad alguna. En general, quienes pueden llegar a influir sobre ellos a la hora de señalarles o ponerles algunos límites son las madres ("lo haría por mi vieja", "le prometí portarme bien", "lo que la hice sufrir no tiene nombre") o, para quienes los tienen, sus hijos ("ahora que tengo un hijo me tengo que dejar de joder y buscarme un trabajo legal", "no me gustaría que supiesen que su padre estuvo preso", "[...] yo no puedo seguir así, la nena ya está grande y se va a dar cuenta [...]", etc.). Los vínculos, sin embargo, son ambiguos respecto del delito: en muchos casos son mandatos familiares, más o menos explícitos, los que los llevan a robar para cumplir el rol de proveedores. Y así como ser padres les impone un límite y cuidado, también puede operar en sentido contrario y convertir el robo en una exigencia.

En sus formas de relación, no podemos dejar de mencionar la escasa presencia de la palabra. Les cuesta ordenar y verbalizar sus pensamientos. Asimismo, tienen dificultades para reconocer y expresar sus sentimientos. Son muy callados y observadores. Puede decirse que suelen ser temerosos, tímidos y reservados. Desconfían de las palabras, el

“chamuyo”¹² y el “psicologeo”¹³, algo que los pone inicialmente a la defensiva en relación con los operadores del Programa. Valorán el silencio, el saber callar. Esto no sólo constituye un elemento de protección sino que, debido a que tienen muchas frustraciones encima, temen ser enredados y engañados por los discursos. Por eso, recién cobran confianza con el paso del tiempo, evaluando las actitudes, valorando la perseverancia en la presencia y el cumplimiento de la palabra para con ellos, aunque ellos no sean tan escrupulosamente cumplidores de la suya.

Se manejan con una jerga propia, muchas veces ininteligible para quienes no pertenecen al grupo o al ámbito barrial. “¿Qué boqueás?”¹⁴, reprochó uno que detentaba cierto liderazgo en el grupo a otro bastante menor que había comentado alguna cosa que no se debía abrir a terceros: “¿no ves que hay gente de afuera?” Determinadas palabras señalan un “adentro” y un “afuera”, fortaleciendo elementos identitarios y sentido de pertenencia. Constituye una suerte de iniciación al grupo el ir compartiendo esas palabras y sus significados, así como resulta una manifestación de confianza cuando explican algunos términos a foráneos.

LECTURA A PARTIR DE CONCEPTOS ANTROPOLÓGICOS

Muchos conceptos clásicos de la antropología (por ejemplo: “mito”, “tribu”, “nomadismo”, etc.), otrora deudores de una visión evolucionista, colonialista y eurocéntrica, son cada vez más utilizados para el análisis de las problemáticas actuales ya que enriquecen el abordaje de la complejidad de un mundo plural y heterogéneo¹⁵. El propio desarrollo de muchas de esas categorías, desde sus significados originales hasta sus resignificaciones actuales, es manifestación del dinamismo de los procesos sociales que describen y sobre los cuales inciden. Dentro de este horizonte de interpretación, es posible realizar una mirada antropológica respecto de algunas de las prácticas que se observan en los jóvenes a quienes se dirige el Programa.

A partir del iluminismo se desarrolla una concepción dinámica de la humanidad guiada por la idea de un progreso que tiene como punto de partida el estado primitivo del hombre cazador y recolector y como punto de llegada la civilización. Esta concepción se profundiza en el positivismo:

¹² Alude a exceso de palabrerío, incluyendo cierta desconfianza acerca de la veracidad de las mismas.

¹³ Se utiliza para designar el peligro de manipulaciones por medio de la palabra. Expresa desconfianza y una actitud alerta para no verse enredado o convencido.

¹⁴ Hablar de más, uso indebido de la palabra.

¹⁵ Maffesoli (1990), Oriol Costa; Pérez Tornero; Tropea (1996), Margulis y Urresti (1998). Sobre las precauciones a tener en cuenta para el uso de categorías antropológicas en el abordaje de las nuevas identidades juveniles, ver Padawer (2004).

Artigo - Prácticas de cazadores y recolectores nómadas en el mundo urbano - Juan José Canavessi

A mediados del siglo XIX ya no estaba en discusión la posibilidad de progresar (material y espiritualmente) y menos aún que la civilización era el grado máximo de progreso que la humanidad había logrado hasta el momento (TACCA, 2003, p.98).

Los progresos económicos e intelectuales y sus correlatos tecnológicos fueron considerados un factor clave para la explicación de la evolución cultural de la humanidad desde el salvajismo, pasando por la barbarie, hasta llegar a la civilización. En tal marco, las ciencias antropológicas desarrolladas a partir del positivismo han descrito distintos tipos de sociedades atendiendo a las formas la obtención de los medios de subsistencia profundamente ligados con las modalidades de asentamiento y vínculos con el hábitat, los tipos de organización social y los universos simbólicos:

La producción de alimentos a través del cultivo y de la cría de animales, que significó el paso de una economía de apropiación basada en la caza y recolección a otra que se sustentaba en la producción, constituyó una de las grandes transformaciones de la humanidad. Esta nueva economía fue la base de la llamada "revolución neolítica", expresión que alcanzó gran popularidad a partir de la década de 1930 gracias a la obra de Vere Gordon Childe, una de las figuras más importantes de la arqueología del siglo XX. Ese gran cambio constituía para Childe una verdadera revolución en tanto había afectado todos los aspectos de la vida de aquellas poblaciones que incorporaron la nueva economía. La arqueología muestra que el proceso fue lento y gradual, que resultó de la acumulación de pequeños cambios, y que no significó el reemplazo más o menos rápido de una economía por otra. En algunos lugares pasaron incluso milenios desde el momento que el hombre comenzó a experimentar con la domesticación de plantas y animales hasta que la agricultura y la ganadería pudieron mantener por sí solas las comunidades. Pero, en cambio, sí fueron revolucionarias las transformaciones que se produjeron como consecuencia del proceso: mayor estabilidad en la provisión de alimentos, posibilidad de un excedente acumulable, aumento de la población, asentamiento en aldeas permanentes, división del trabajo y especialización económica, mayor complejidad social, disponibilidad de tiempo libre que permitía mejorar las condiciones de vida y desarrollar tecnologías más complejas. (MANDRINI, 2008, p.81).

En la visión de la modernidad positivista propia del capitalismo industrialista en expansión, el sedentarismo, la domesticación de animales

y la producción agrícola constituyen una bisagra en la evolución humana: un claro progreso en el tránsito de la vida "primitiva" y "salvaje" hacia la humanidad "civilizada". En la mentalidad propia de ese discurso moderno, el proceso evolutivo humano apunta hacia una progresiva sedentarización y su posterior desarrollo hacia el mundo urbano¹⁶.

La sociedad productora procura gobernar la naturaleza y ponerla a su servicio por medio del conocimiento y una estructura social funcional a la obtención de recursos. Desarrolla un sentido de lo permanente, lo pautado, lo repetitivo, lo previsible, minimizando riesgos. La tarea implica una particular disciplina y constancia, que acumula la experiencia de generaciones anteriores así como los instrumentos, tecnología y bienes de sus ancestros. La sociedad sedentaria tradicional se arraiga en el territorio, lo domina y transforma en "morada". Construye sus aldeas y ciudades, sus silos, murallas y templos. El mundo productor se basa en la previsión y el proyecto: "hace" las cosas, ejerce control sobre la realidad, establece acciones regidas por la relación causa-efecto y procura incidir sobre consecuencias remotas a fin de ir cobrando progresivamente autonomía respecto del entorno. Observa detenidamente el cielo en función de sus cultivos y desarrolla formas de conocimiento que le permitan lograr sus cosechas y acumular excedentes. Los ritmos de la naturaleza organizan su existencia y le brindan estabilidad. Es demográficamente abundante, distribuye tareas, especializa el trabajo y asigna roles, establece jerarquías y estamentos, normas e instituciones que regulan su vida. Su organización excede ampliamente los lazos familiares y personales. Crea un orden jurídico y el gobierno de la ley, que establece límites. La antropología clásica utiliza "sociedad" y "estado" para referirse a su organización.

Por su parte, las bandas y sociedades de cazadores y recolectores consiguen sus recursos recolectándolos o atrapándolos circulando por diversos territorios. Se adaptan a la naturaleza a través del movimiento y la agilidad que éste implica. El cazador-recolector nómada "sale a buscar" las cosas, debe recorrer más que esperar. Se expone a los riesgos de la intemperie y lo imprevisto. Cuenta con la experiencia de los mayores pero la movilidad no favorece el desarrollo de instrumental pesado ni una gran acumulación de bienes producidos en generaciones precedentes. El espacio circundante es dador de sustento, pero no hay arraigo y establecimiento, salvo ocasional o estacional. Se aposentan en sitios naturales que le ofrecen refugio o fabrican viviendas desmontables. La sociedad recolectora y cazadora se constituye en grupos relativamente pequeños, su organización no es compleja ni sofisticada.

Si bien no es pertinente realizar aplicaciones mecánicas, simplistas y lineales de estas descripciones a la realidad urbana contemporánea, pueden, sin embargo, establecerse algunas analogías (a distancia tanto de la univocidad como de la equívocidad) entre las lógicas y habilidades del cazador y recolector nómada y algunas prácticas de los

¹⁶ Harris (1992) realiza una crítica severa a la concepción "victoriana" de evolucionismo lineal.

jóvenes participantes del Programa, máxime si se considera que las prácticas de provisión tienen una gran incidencia sobre las modalidades de relación, la vivencia espacio-temporal y la constitución de formas propias de ejercicio de la racionalidad.

Este abordaje se inscribe en la línea del realizado por un investigador que procura enriquecer la comprensión de la vida de sectores populares del Gran Buenos Aires:

En un universo marcado por la inestabilidad y el riesgo no hay espacio para la cultura del agricultor, quien debe planificar su vida sobre la base del ritmo de los ciclos naturales. Así, grupos e individuos se mueven como cazadores que recorren la ciudad y las instituciones en busca de una oportunidad (MERKLEN, 2003, p.81).

INTERPRETACIÓN A PARTIR DEL ANÁLISIS HISTÓRICO

Estas analogías no son meras metáforas etnográficas descriptivas: cobran capacidad interpretativa al ser utilizadas al servicio del análisis de los procesos históricos en que arraigan las problemáticas urbanas contemporáneas: ¿qué significa que prácticas y lógicas análogas a las de cazadores y recolectores nómadas se encuentren cada vez más presentes en las grandes ciudades latinoamericanas actuales? Una perspectiva diacrónica nos permite interpretar estas prácticas como señal de la crisis de una forma de realización del proyecto moderno y del incumplimiento de las promesas de progreso expresadas en tales discursos.

El proyecto moderno y sus crisis

La modernidad capitalista, en su concepción evolucionista, consideró que el estado de los cazadores y recolectores nómadas era un estado salvaje. Desde esa visión, lo auténticamente humano se encontraría en la racionalidad, la sociabilidad, la complementariedad y la organización política en orden a dominar la naturaleza, desentrañar sus misterios por medio de la ciencia y transformarla a través del trabajo y los medios técnicos, poniéndola al servicio del hombre. Esa concepción del proyecto moderno, especialmente en su versión iluminista y positivista, se propuso "civilizar". Sin embargo, la mirada positivista, evolucionista y optimista sufrió múltiples embates durante el siglo XX¹⁷. Si bien los europeos

¹⁷ Las contradicciones entre el ideal de progreso y su realización ya venían siendo denunciadas en el siglo XIX. En la literatura, haciendo gala de su carácter crítico y anticipatorio, se manifiestan en *Frankenstein*, 1818, de Shelley (1972), *Oliver Twist* (1837-1839) de Dickens (2001) y *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, 1886, de Stevenson (1982).

practicaban la "barbarie" contra los "salvajes" en el marco del colonialismo imperialista, creían tener una justificación "civilizatoria" para ello. Pero en las llamadas "guerras mundiales" emergió la brutal "barbarie" de los "civilizados" en el seno de sus propias sociedades. De esta forma, "barbarie" y "civilización" ya no fueron vistos como los dos extremos de una ordenada evolución histórica lineal sino como dos expresiones de lo humano, dos dimensiones que coexisten y subyacen en la vida social. La crisis del evolucionismo lineal y del ideal "civilizador productor sedentarista" se manifiesta especialmente en las sociedades urbanas actuales, entretejidas de elementos "nómadas" y "sedentarios" sin fronteras fijas. En el mundo urbano actual las prácticas son particularmente dinámicas y complejas¹⁸.

Civilización y barbarie en nuestra historia¹⁹

En Latinoamérica se procuró domesticar a los "salvajes" y terminar con costumbres y hábitos propios de la "barbarie" no sólo a lo largo de la época colonial sino también después de haber logrado la emancipación respecto de las coronas de España y Portugal. Gran parte de los intelectuales y gestores de la emancipación y de la organización de los estados nacionales en el siglo XIX compartían la mentalidad proveniente del iluminismo y del positivismo (ZEA, 1980), lo cual sumió a la región en una profunda contradicción:

Este positivismo latinoamericano, permeado de un evolucionismo social, cuyo rasgo principal desde el punto de vista conceptual era el ascenso progresivo de lo superior, propugnó la destrucción de las relaciones consideradas como inferiores, vale decir, no modernas. De ahí el famoso lema de la civilización contra la barbarie que, dada la existencia de una población indígena o mestiza, difícilmente asimilable al proyecto de la modernidad que se pensaba construir, adquirió un marcado matiz racista. Para esta concepción, los componentes originales del mestizaje racial y cultural de la región (español, indio o africano) habían sido el obstáculo para la incorporación a la civilización. Ellos eran la encarnación de la barbarie. Peor aún era el resultado de ese entrecruzamiento: el mestizaje (SANTANA CASTILLO, 2000, p.29).

¹⁸ Bauman (1999) distingue en la sociedad contemporánea entre personas "globalmente móviles" y "localmente sujetas". Sostiene que la "movilidad" es una ventaja respecto de quienes están "atados" y sin opción.

¹⁹ Un exponente emblemático de esta oposición entre "civilización y barbarie" es el "Facundo" de Sarmiento (1845).

Artigo - Prácticas de cazadores y recolectores nómadas en el mundo urbano - Juan José Canavessi

El ideal de progreso exigía profundas reformas dirigidas, fundamentalmente, a los grupos poblacionales que expresaban el atraso.

En Argentina, por ejemplo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, los gauchos nómadas de las pampas fueron objeto de un especial disciplinamiento que los convirtió en peones de estancia o soldados en fortines de frontera²⁰. El alambre comenzó a surcar la amplitud de la llanura. Esto constituye todo un símbolo. Es la concreción del paso de un espacio de nomadismo al de una explotación agrícola-ganadera propia del mundo productor-sedentario-civilizado en el marco de un proyecto agroexportador como forma de inserción en la división internacional del trabajo. Asimismo, el ejército expandió la "civilización" apoderándose de las tierras y fuerza de trabajo de los pueblos indígenas no integrados otrora a la colonia, particularmente en la Patagonia y el Chaco. Quienes no se avinieron al nuevo régimen fueron combatidos militarmente. Así se encaró el problema que representaban los "malones" pampeanos y las tradicionales fronteras entre "salvajes" y "civilizados".

De esta forma, el impulso modernizador -contradiendo ideales modernos de libertad, igualdad y fraternidad- se encarnó en acciones que no tomaron como punto de partida las características de la propia población sino que desarrollaron un modelo civilizatorio ajeno que despreciaba y contradecía su realidad:

Iberoamérica no logra alcanzar una modernidad plena. Al iniciar la carrera civilizatoria entra en un laberinto que parece no tener salida. La admiración por lo europeo y lo americano del norte impide a los civilizadores aquilatar el mestizaje de nuestros pueblos como signo de valor de la identidad propia. Éste es rechazado y tenido como bárbaro (SANTANA CASTILLO, 2000, p.37).

Este ideal moderno puso al servicio de sus proyectos un sinnúmero de instituciones e instrumentos y fue avanzando en sus realizaciones de manera progresiva por medio de la educación, una inmigración que pretendió ser selectiva y la disciplina del trabajo. Bien se podría decir que las formas "civilizadas" de vida intentaron eliminar, sustituir o bien integrar a su seno a las formas "bárbaras", "nómadas" y "atrasadas" (BARRÁN, 1996-1997)²¹.

Los procesos de migración del campo a la ciudad, tan característicos del siglo XX, fueron un gran desafío para los modernizadores. Pero las grandes ciudades, particularmente en América Latina, no resultaron ámbitos receptores suficientemente integradores. La gente no se incorporaba sino que se amontonaba. Si en el mundo desarrollado el "higienismo" consistió en una respuesta poco exitosa del

²⁰ "El gaucho Martín Fierro" (1872) de José Hernández se sitúa en ese escenario y ejerce una mirada crítica. En "La vuelta de Martín Fierro" (1879) el autor se acerca al discurso civilizatorio. Cf. HERNÁNDEZ, 2002, 1996.

²¹ La obra de Barrán tiene dos tomos cuyos títulos son elocuentes acerca del proceso descrito: el tomo I se titula "La cultura bárbara (1800-1860)" y el tomo II "El disciplinamiento (1860-1920)".

sistema ante los defasajes y efectos negativos de la industrialización y la inmigración masiva a las grandes urbes a principios de siglo XX, los débiles ecos del higienismo por estos lares fueron todavía menos eficaces. La situación no dejó de incrementar sus riesgos con los desarrollos urbanos e industriales de mediados del siglo pasado.

Sin embargo, la situación estalló a raíz a las políticas neoliberales ensayadas tanto en regímenes dictatoriales como democráticos y republicanos en las últimas décadas del siglo, las cuales conspiraron, entre otras cosas, contra uno de los elementos centrales de estructuración social de la modernidad industrial: el mundo del trabajo asalariado y estable (CASTEL, 1997). Este derrumbe se produjo tanto en las economías regionales (lo que provoca aún éxodos permanentes de provincias y países limítrofes hacia grandes ciudades) como en sectores tradicionalmente sólidos de la industria, lo cual no solamente dejó sin recursos a gran cantidad de hogares, sino que los privó de seguridades vitales, elementos identitarios, sentido de pertenencia, conciencia de progreso y expectativa de futuro. No es casual que se resienta la integración escolar de los niños y adolescentes pertenecientes a hogares pauperizados que sufren precariedad laboral ya que, en el proyecto moderno, el sistema educativo y el trabajo asalariado son dos realidades íntimamente ligadas.

El proyecto "civilizador", en nuestro país y en la mayoría de los de la región, termina "enviando a la calle" a sectores sociales pauperizados (WACQUANT, 2001). Dado que la lógica de aprovisionamiento "civilizada" se resquebraja, manifestándose insuficiente para incluir a todos así como escandalosamente desigual y aleatoria, no debe llamar la atención que se desarrollen nomadismos y prácticas de caza y recolección pretendidamente "superadas" o "dejadas atrás". Los niños y jóvenes en las calles de las grandes ciudades no son casos particulares que se explican fundamentalmente por circunstancias y razones singulares: son el emergente de la fase globalizadora "post guerra fría" del sistema capitalista que acrecienta la desigualdad y la exclusión acentuando las contradicciones históricas en América Latina.

Marginados y marginales

Si bien la mayor parte de esas prácticas callejeras de aprovisionamiento son legales, se han ido incrementando algunas que violan la ley penal, una ley que suele ser visualizada por los excluidos como arbitraria y desigual, una garantía para quienes están en una situación privilegiada y como una muralla para quienes se encuentran afuera de los privilegios.

Artigo - Prácticas de cazadores y recolectores nómadas en el mundo urbano - Juan José Canavessi

Desde cierta visión moderna, y en alguna medida atávica, en las grandes ciudades latinoamericanas habría una sociedad "civilizada" acechada y amenazada por el retorno del "salvajismo" y la "barbarie". Los "civilizados" procuran fortalecer sus rejas y murallas en la lucha contra el delito. Pero existe una diferencia central respecto de otras épocas: lo "salvaje" no está "afuera" sino en la propia ciudad. Y tampoco se encuentra ya exclusivamente en los "suburbios" o "márgenes" desde el punto de vista geográfico, sino enclavado en un mundo urbano descentrado y fragmentado. Ya no podrán actualizarse estrategias defensivas semejantes a la "zanja de Alsina", construida a partir de 1876 a lo largo de kilómetros para combatir los malones indígenas depredadores²². Hoy se multiplican otros medios.

Sin embargo, el esquema interpretativo pervive y se expresa en la relación entre "marginalidad" y "delito", entendiendo "marginalidad" como lo "que está afuera", lo "no integrado", lo "no perteneciente", lo "otro". Los que transgreden la ley son vistos como "marginales", razón por la cual la sociedad los coloca fuera de sus "centros" encerrándolos o controlándolos de diferentes formas, o bien procura socializarlos exitosamente sacándolos de los "márgenes" para integrarlos²³.

Por otra parte, quienes se encuentran en una situación socioeconómicamente desfavorable son vistos por gran parte del resto de la sociedad como potenciales ofensores que suelen transgredir la ley, confundiendo al socialmente "marginado" con el "marginal" respecto del cumplimiento de la ley. Este deslizamiento es particularmente peligroso porque criminaliza la pobreza y refuerza la marginación, si bien no puede dejar de repararse en que, a su manera, expresa una lacerante verdad: resulta lógico pensar que entre quienes están marginados y socialmente excluidos haya quienes recurran a diversos medios, entre ellos a los ilegales, para satisfacer determinadas necesidades. La fuerza centrífuga de la exclusión puede llevar a muchos "marginados" a situarse en la "marginalidad".

En nuestras sociedades, la relación entre marginación, marginalidad y legalidad requiere una profunda revisión: el propio estado de marginación socioeconómica, que tanto incide en el desarrollo de la marginalidad, constituye en sí mismo una transgresión de la ley, ya que la situación de exclusión, vulnerabilidad social y pauperización en que se encuentran cada vez mayores porciones de la población latinoamericana

²² Esa suerte de "muralla" resultaba costosa e ineficaz. Años después se decidió cambiar el método y, en lugar de crear medios "defensivos", pasar al "ataque". En cumplimiento de leyes especialmente promulgadas, Roca encabezó las tropas que llevaron a cabo la impropia llamada "Conquista del Desierto" (1879). El éxito de la campaña colaboró para su acceso a la presidencia de la República.

²³ En relación con el procesamiento de la "otredad", Levi Strauss (1970) habla en *Tristes Trópicos* de *antropoemia* ("vomitar hombres") como proceso de expulsión / exclusión de lo diferente en las sociedades "avanzadas", y de *antropofagia* ("canibalismo / comer hombres") como la acción de integración de lo diferente a lo propio, devorándolo, propio de las sociedades "primitivas". Estos conceptos fueron reinterpretados para la sociedad actual y utilizados en el campo criminológico por Young (2001).

es sin duda fruto de la falta de cumplimiento de las leyes vigentes en nuestras sociedades.

La distancia entre la inercia del discurso modernizador y la realidad actual resulta visible al analizar las expresiones usuales para referirse a la problemática planteada: si se entiende por "marginados" una porción de población que se encuentra "fuera" o "en los márgenes" de lo que una sociedad es o debiera ser, ¿cómo es posible que un considerable porcentaje de la población se encuentre en esa situación? ¿Se puede hablar de grupos "desfavorecidos" cuando pueden llegar a constituir más de la mitad de la población de algunas regiones o zonas urbanas? ¿No correspondería, en tal caso, designar a los "otros" como "especialmente favorecidos"? Se trataría, pues, de una sociedad pobre, indigente, carente de recursos, lejana a los bienes del progreso, en cuyo seno –o, por qué no, en cuyas "márgenes"–, una minoría disfruta de bienes y servicios que no están al alcance de todos²⁴. En tal caso, se puede seguir llamando "marginados" a la mayoría, pero ya no desde lo que la sociedad "es" sino desde lo que, discursivamente, la sociedad "pretende" llegar a ser o desde lo que el marco jurídico e institucional moderno hace pensar que la sociedad "debiera" ser. Por tanto, desde lo que la sociedad realmente es, no correspondería hablar de la "amenaza" que sufre la población por parte de los que se encuentran en sus márgenes, sino de la "amenaza" que sufren los sectores más favorecidos en su intento por mantener y acrecentar su capacidad de disfrutar de bienes y servicios a los cuales una gran parte de la población pretende acceder pero sin encontrar muchas veces caminos transitables para lograrlo. Como contracara, muchos individuos y organizaciones pertenecientes a sectores privilegiados desarrollan multitud de prácticas ilegales y corruptas que gozan de impunidad y no provocan alarma social porque, si bien ponen en riesgo muchas vidas y tienen una clara incidencia en los bolsillos del conjunto de la ciudadanía, no implican un contacto directo entre víctimas y agresores como ocurre con el delito callejero.

Una señal en las calles

En ese mundo de excluidos ya ha nacido y crecido una generación. Esto no puede ignorarse a la hora de interpretar la problemática del involucramiento creciente de jóvenes de comunidades vulnerables en prácticas de delito callejero en las grandes ciudades. El quiebre de los mecanismos de "sedentarización" propios de la modernidad civilizadora ha dejado lugar a lógicas de provisión análogas a las del nomadismo de cazadores y recolectores. Si tomamos a la

²⁴ Este proceso es visible en las mutaciones urbanas de las últimas décadas. Muchos hogares de los sectores pudientes emigran a los countries situados en las afueras, Svampa (2001).

Artigo - Prácticas de cazadores y recolectores nómadas en el mundo urbano - Juan José Canavessi

“sedentarización” como una categoría unida al arraigo, la permanencia, el orden, el equilibrio, la racionalidad, la legalidad, la previsión, la seguridad, la organización, el progreso y la institucionalidad podemos constatar que no son los rasgos que describen la vida en las grandes ciudades latinoamericanas actuales, caracterizadas por la fragmentación, el desorden, la inseguridad, el desarraigo, la ilegalidad, la crispación y la arbitrariedad en el marco de sociedades con brechas crecientes en la distribución del ingreso y un mundo laboral precarizado.

Podemos concluir, pues, que resulta esperable que, a medida que se erosionan los elementos integradores, inclusivos, identitarios y ordenadores propios de la civilización moderna, se multipliquen prácticas que ese mismo proyecto pretendía superar, lo que estaría denunciando dificultades para el avance del ideal de la modernidad y la necesidad de una reinterpretación crítica para pensar el futuro.

La admisión de una crisis de la modernidad goza de suficiente consenso. Sin embargo, se manifiestan múltiples posturas frente a “si la modernidad ha finalizado o no”, “qué se mantiene de lo moderno”, “qué sigue a la modernidad” y “qué hacer al respecto”. Esta cuestión alimentó debates y neologismos ya clásicos en las últimas décadas: “posmodernidad” en Vattimo y Lyotard, “modernidad líquida” en Bauman, “hipermodernidad” en Lipovestky, “sobremodernidad” para Augé.

Desde nuestras latitudes, probablemente pueda considerarse que la “posmodernidad” resulta un fenómeno propio de pueblos y sectores superdesarrollados que han tenido una abundante “modernidad” de la cual pueden sentir alguna indigestión. No es el caso de la mayor parte de América Latina, a excepción de algunas zonas de sus principales ciudades y sectores de su población más enlazados al primer mundo que a los barrios que las rodean. La “posmodernidad” parece ser un lujo que los pobres no se pueden dar sin haber podido probar todavía algún bocado de las promesas y utopías modernas:

La situación social y política creada a raíz de la Independencia enfrentaría, hasta hoy, en sus distintas versiones, esta dicotomía entre la idea y la realidad. En parte éste ha sido el drama de Iberoamérica: la imposibilidad de adecuar la realidad y la idea, las instituciones jurídicas y políticas y el mundo económico y social. En cierta forma, de esa situación se desprende el clásico debate iberoamericano sobre si hubo o no modernidad en Iberoamérica. Pensamiento moderno lo hubo e instituciones modernas también, pero ni el pensamiento ni las instituciones han sido capaces por sí solos de transformar las condiciones materiales de existencia, ni el imaginario social y cultural, como para que se pueda afirmar la existencia de una sociedad moderna (SERRANO CALDERA, 2000, p.243).

La crisis de la modernidad no implica necesariamente su total abandono sino una reformulación a partir de la crítica de algunos de sus postulados y realizaciones, la detección de sus contradicciones en la región y la revisión del lugar subalterno y periférico asignado a Latinoamérica en el desarrollo moderno. En la propia modernidad se encuentran principios a partir de los cuales ejercer esa crítica y recrear opciones superadoras.

Las prácticas de caza y recolección en el mundo urbano, entre las cuales se desarrollan algunas en conflicto con la ley penal, constituyen un signo, un emergente a tener en cuenta. El incremento alarmante de jóvenes involucrados en delitos callejeros, en esta perspectiva, no puede ser interpretado como un fenómeno aislado o circunscrito al ámbito de una seguridad entendida de manera restrictiva. En las formas de encarar esta problemática podemos evaluar si se continúa insistiendo con "más de lo mismo" o si se procura trabajar por la reforma del sistema y el rol activo del estado a fin de lograr la inclusión y la ciudadanía plena de todos, acorde a postulados y valores que la propia modernidad proclama.

IV. Una experiencia de intervención

Si bien las vías de superación para un problema estructural se encuentran en macropolíticas y transformaciones profundas, es imperioso hacer algo respecto de la situación de miles de jóvenes en condiciones de vulnerabilidad que se involucran en el delito. Mientras se trabaja por reformas políticas y sociales en pos de un sistema justo e inclusivo, no se puede dejar de atender la situación actual y concreta de miles de jóvenes nómadas, no arraigados a la ciudadanía, que hacen de la calle su coto de caza y recolección por medio de prácticas violatorias de la ley penal que refuerzan su exclusión y los encaminan hacia la frustración, el encierro o la muerte.

La promoción de acciones dirigidas a propiciar la integración social de estos jóvenes no está motorizada por el afán de control sino por la necesidad de crear condiciones para el ejercicio de sus derechos fundamentales. A su vez, estas acciones expresan la necesidad y orientación de políticas públicas integrales y sensibilizan a la comunidad al presentar un abordaje de la problemática que cuestiona las reiteradas demandas por la utilización exclusiva o prioritaria de métodos represivos y punitivos.

En esa línea, el Programa Comunidades Vulnerables consiste en un modelo de intervención y acción afirmativa que trabaja con los jóvenes involucrados en prácticas violentas y delictivas procurando:

- Promover la construcción de proyectos de vida que no impliquen prácticas violentas y/o delictivas

Artigo - Prácticas de cazadores y recolectores nómadas en el mundo urbano - Juan José Canavessi

- Apoyar la búsqueda de formas de sustento económico por fuera de la actividad delictiva
- Promover el conocimiento y ejercicio de los derechos fundamentales
- Reforzar los aspectos identitarios que contribuyan a la integración social y a una mejor calidad de vida
- Promover el ejercicio de la reflexión crítica sobre hábitos, pautas, normas y valores vigentes
- Incentivar la inclusión a grupos, organizaciones e instituciones que favorezcan la integración y la ampliación del capital social, cultural y simbólico
- Estimular el reconocimiento y adquisición de habilidades que mejoren las condiciones de empleabilidad y/o desarrollo de actividades productivas
- Favorecer el acceso a la justicia
- Fortalecer las redes de apoyo
- Promover formas de resolución pacífica de conflictos
- Estimular la vinculación y/o continuidad en el sistema educativo formal (PROGRAMA..., 2007, p.16-17).

Desde un enfoque que considera a los destinatarios como sujetos de derechos, los operadores de distintas jurisdicciones que actualmente continúan la tarea emprendida por el PCV, trabajan en los barrios inmersos en condiciones de gran vulnerabilidad social en que, a la luz de diagnósticos locales, se evidencia la problemática del involucramiento de gran cantidad de jóvenes en prácticas de delito callejero. La tarea se desarrolla fundamentalmente en el barrio y procura potenciar la participación de miembros y organizaciones de la propia comunidad. Los jóvenes a quienes se dirige la intervención son invitados a participar libremente, conformando grupos en los cuales reflexionan a partir de sus propias vivencias, de situaciones emergentes y de talleres que abordan tópicos relacionados con sus problemáticas. De esta forma, se promueve el rol de la palabra por medio del diálogo y debate sobre temáticas tales como su identidad y proyecto de vida, las prácticas delictivas, el mundo del trabajo, el universo de valores, la importancia de la educación y capacitación, la vivencia y organización del tiempo, la obtención, administración y uso del dinero, sus derechos y obligaciones, el análisis de la situación política, económica y social actual y su incidencia concreta sobre ellos, la resolución pacífica de conflictos, la prevención de la salud, cuestiones de género, la educación de los hijos, la necesidad de organización y participación.

Además de las instancias de reflexión y diálogo, se promueve el compromiso y el ejercicio de ciudadanía a través de diversas actividades tales como la reconstrucción de la historia local, el reconocimiento y relevamiento de necesidades, instituciones y organizaciones barriales, la recreación, el deporte y la expresión artística, la visita a distintas instituciones y realidades de la ciudad, el trabajo para el mejoramiento de espacios públicos del barrio, la participación en emprendimientos sociales y comunitarios, la gestión de microempresas productivas o de servicios,

etc. Asimismo, se intenta promover la reincorporación y continuidad en el sistema educativo formal y/o en instancias informales y/o la capacitación en oficios, según vaya decidiendo cada joven. Por medio de talleres, capacitaciones y pasantías se procura favorecer la paulatina inserción de los jóvenes en el mundo laboral.

Junto a estas actividades y las reuniones grupales, se realizan entrevistas individuales periódicas para el acompañamiento de los procesos y situaciones específicas de cada uno. Así se procura brindar orientación y apuntalamiento para que el joven fortalezca su red vincular y vaya creciendo en autonomía, en responsabilidad y en la capacidad de desarrollar un proyecto de vida y estrategias de supervivencia socialmente legítimas. Para apoyar el compromiso de los jóvenes, se gestiona un ingreso económico individual que los posiciona como sujetos de derechos y favorece el desarrollo de las responsabilidades que progresivamente asumen.

De esta forma, el PCV ha procurado abrir un camino posible, que continúa implementándose en algunas localidades donde llegó a instalarse, para que los jóvenes en situación de exclusión involucrados en prácticas de delito callejero se "rescaten", según ellos mismos lo expresan, y construyan esforzadamente el futuro que pueden animarse a soñar.

REFERENCIAS

ARGENTINA. Ministerio de Justicia, Seguridad, y Derechos Humanos. Servicio Penitenciario federal argentino. Estadísticas en Materia de Criminalidad. Disponible en: <<http://www.jus.gov.ar/areas-tematicas/estadisticas-en-materia-de-criminalidad.aspx>>. Acceso en: 13 mayo 2009.

BARRÁN, J. P. **Historia de la sensibilidad en el Uruguay**. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1996-1997. 2v.

BAUMAN, Z. **La globalización: consecuencias humanas**. Buenos Aires: FCE, 1999.

CASTEL, R. **Las metamorfosis de la cuestión social**. Buenos Aires: Paidós, 1997.

CIAFARDINI, M. **Delito urbano en la Argentina: las verdaderas causas y las acciones posibles**. Buenos Aires: Ariel, 2006.

DICKENS, C. **Oliver Twist**. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino, 2001.

Artigo - Prácticas de cazadores y recolectores nómadas en el mundo urbano - Juan José Canavessi

HARRIS, M. **Caníbales y reyes**: los orígenes de la cultura. Madrid: Alianza, 1992.

HERNANDEZ, J. **El gaucho Martín Fierro**. Madrid: Del Taller de Mario Muchnik, 2002.

_____. **El gaucho Martín Fierro** : la vuelta de Martín Fierro. Madrid: Asociación de la Prensa Hispanoamericana, 1996.

JUÁREZ JEREZ, H.; NAVARRETE, J. L. Delitos contra la propiedad: pobreza, inequidad y exclusión. In: REUNIÓN ANUAL DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ECONOMÍA POLÍTICA, 42., 2007, Bahía Blanca. **Anales...** Bahía Blanca: AAEP, 2007. Disponible en: <<http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2007/juarez.pdf>>. Acceso en: 11 mayo 2009.

KOSOVSKY, D. Delito y análisis de la información en Argentina. In: KAMINSKY, G. et al. **El delito en la Argentina post-crisis**: aportes para la comprensión de las estadísticas públicas y el desarrollo institucional. Buenos Aires: ILANUD-UNLA-INECIP, 2007. p.47-73.

MAFFESOLI, M. **El tiempo de las tribus**: el declive del individualismo en las sociedades de masas. Barcelona: Icaria, 1990.

MANDRINI, R. **La Argentina aborígen**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

MARGULIS, M.; URRESTI, M. Buenos Aires y los jóvenes: las tribus urbanas. **Estudios Sociológicos**: revista del Colegio de México, v.16, n.46, 1998. Disponible em: <http://abc.gov.ar/docentes/efemerides/site_29julio/htmls/conceptos/des_cargas/tribus_urbanas_bs_as_y_los_jovenes.pdf>. Acceso en: 11 mayo 2009.

MERKLEN, D. Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires a fines de los '90'. In: SVAMPA, M. (Ed.). **Desde abajo**: la transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Biblos, 2003. p.81-119.

MÜLLER, C.; HOFFMANN, X. Inseguridad urbana y comunidades vulnerables: elementos para pensar una política de prevención social de delito. In: GONZALEZ L.; ALVAREZ, M.; ARCE, J. (Coord.). **Prevención del delito, experiencias, modelos y reflexiones**. México: Ed. Ubijus, 2008. p.47-51.

NÚÑEZ, R. **Jóvenes vulnerables, delitos y violencia urbana en el área metropolitana de la ciudad de buenos aires**. 2008. Tesis

Artigo - Prácticas de cazadores y recolectores nómadas en el mundo urbano - Juan José Canavessi

(Maestría en Políticas Públicas y Gobierno) - Departamento de Políticas Públicas, Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, 2008.

ORIOLO COSTA, P.; PÉREZ TORNERO, J.; TROPEA, F. **Tribus urbanas**. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Barcelona: Paidós, 1996.

PADAWER, A. Nuevos esencialismos para la antropología: las bandas y tribus juveniles, o la vigencia del culturalismo. **KAIROS**: revista de temas sociales, v.8, n.14, oct. 2004. Disponible en: <<http://www.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k14-archivos/ana%20padawer.pdf>>. Acceso en: 15 mayo 2009.

POMPEI, E. Las consecuencias sociales de la distribución. **ENOIKOS**, Buenos Aires, n14, p.69-79, marzo 1999.

PROGRAMA COMUNIDADES VULNERABLES (PCV). Rediseño del programa comunidades vulnerables, dirección nacional de política criminal. Buenos Aires: Ed. Cogcal, 2007.

SANTANA CASTILLO, J. Identidad cultural de un continente: Iberoamérica y la América sajona: desde la doctrina Monroe hasta la guerra de Cuba. In: ROIG, A. A. (Ed.). **El pensamiento social y político iberoamericano en el siglo XIX**. Madrid: Trotta, 2000. v.22, p.19-40. (Colección Enciclopedia IberoAmericana de Filosofía).

SERRANO CALDERA, A. Las últimas etapas de la Ilustración y el despertar y desarrollo del romanticismo. In: ROIG, A.A. (Ed.). **El pensamiento social y político iberoamericano en el siglo XIX**. Madrid: Trotta, 2000. v.22, p.239-260. (Colección Enciclopedia IberoAmericana de Filosofía).

SHELLEY, M. **Frankenstein**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972.

STEVENSON, R. L. **Dr. Jekyll and Mr. Hyde** Buenos Aires: Orbis Hyspamérica, 1982.

STRAUSS, L. **Tristes Trópicos**. Buenos Aires: Eudeba, 1970.

SVAMPA, M. **Los que ganaron**: la vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires: Biblos, 2001.

TACCA, M. El siglo XIX: orden y progreso. In: LISCHETTI, M. **Antropología**. Buenos Aires: Eudeba, 2003. p.85-105.

URRESTI, M. La sociabilidad entre las brechas: un balance sobre los adolescentes argentinos de la actualidad. In: TABER, B. (Coord.). **Proponer y Dialogar 2**. Buenos Aires: UNICEF, 2005. p.71-91.

Artigo - Práticas de cazadores y recolectores nómadas en el mundo urbano - Juan José Canavessi

Disponibile en:

<www.unicef.org/argentina/spanish/Proponer_y_Dialogar2.pdf>. Acceso en 21 mayo 2009.

WACQUANT, L. **Parias urbanos**: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires: Manantial, 2001.

YOUNG, J. Canibalismo y bulimia: patrones de control social en la modernidad tardía. **Delito y Sociedad**: revista de ciencias sociales, Santa Fe, v.10, n.15/16, p.25-42, 2001.

ZEA, L. **Pensamiento positivista latinoamericano**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.